

MEDALLAS CONMEMORATIVAS DEL AYUNTAMIENTO DE GRANADA

EL Jefe encargado del despacho en la Dirección General de Administración Local, adscrita al Ministerio de la Gobernación, remitió a esta Real Academia, para su informe, el expediente incoado por el Excmo. Ayuntamiento de Granada en solicitud de aprobación por dicho Ministerio del acuerdo tomado por aquella Corporación de crear dos medallas: una, conmemorativa del Alzamiento nacional en Granada, con ocasión de celebrar España en el día 1º de abril la victoria gloriosa de su Cruzada, y otra medalla, de carácter civil, para adjudicarla a personas que hayan prestado servicios excepcionales en España y a la misma ciudad, según la reglamentación y dibujos adjuntos al expediente.

Desde luego la ocasión inmediata marcada en el acuerdo municipal se pasó al no formalizarse el expediente hasta el 27 de abril ni solicitarse informe sino en 27 de octubre. Sin embargo, no estando caducado el acuerdo e insistiéndose en la realización del mismo, cumple informar sobre ello, y esta ponencia estima que ha de reconocerse ante todo el celo del Ayuntamiento de Granada al procurar una digna recompensa como premio y estímulo de hechos relevantes, que constituyen timbres de gloria para la ciudad.

En lo referente a la medalla civil hay dos puntos atendibles: su oportunidad y eficacia, por un lado, y, por otro,

la expresión artística del diseño-proyecto para ella. Lo primero ha de confiarse al acierto con que la corporación municipal la otorgue, rehuyendo merecimientos bastardos; lo segundo, o sea el diseño, no responde al carácter solemne y, pudiera decirse, monumental de esta condecoración; es del caso aconsejar que sea modificada, teniendo presentes modelos clásicos de tradición seriamente española.

La medalla del Alzamiento se refiere a lo pasado concreto, y sobre ello cabe juzgar de su validez. Recordándolo cumple destacar la casi providencial incorporación de Granada al Movimiento nacional por iniciativa de arrojo temerario ante el Gobernador militar republicano, respaldada tan sólo por una guarnición inferior a cuatrocientos soldados, sin armamento casi ni aviación en absoluto; aislada la ciudad durante un mes al principio, y luego con precario enlace hacia Sevilla exclusivamente, desde donde no recibió más auxilio que unos cuantos guardias civiles, y por donde en cambio salieron valiosos materiales de guerra. En el interior hubo que dominar un foco socialista fortísimo y disciplinado; desde afuera, el acoso de la horda roja, a muy corta distancia, firme y con incesantes ataques, pareciendo increíble que se la tuviese a raya, sin mejorar las condiciones defensivas hasta el fin de la guerra. Un dejo de inevitable religiosidad en los rojos les impuso la creencia de que mientras estuviera la ciudad bajo el amparo de «La morenica de la Carrera», o sea la Santísima Virgen de las Angustias, ellos no podrían dominarla, y así se explican sus absurdos ataques de miedo en momentos críticos. También otra acometida con poderosas fuerzas, organizada desde Almería sigilosamente, quedó deshecha en las Alpujarras por una helada inverosímil, cuando los granadinos descontaban el inevitable desastre ante la explícita negativa de auxilio. Casi íntegramente la defensa estuvo en manos de la juventud granadina, firme en su inexperiencia, que desarrolló virtudes de abnegación y patriotismo altamente ejemplares, a costa de un sacrificio de vidas que el Señor habrá premiado ante la fe cris.

tiana con que supo ofrecerse. Pero también es justo que aquí, de tejas abajo, sean reconocidos los méritos de quienes en grado extraordinario, casi heroico, trabajaron y lucharon por la causa de Dios y en bien de la Patria, sin que hasta la presente, en muchos casos, haya sido premiada, tanto para ejemplaridad como por el hecho de justicia social que reclama la exaltación del buen ciudadano, precisamente cuando los malos eran legión contra la madre patria.

Estas razones inducen a considerar acertadísimo el acuerdo del Municipio granadino de crear la medalla del Alzamiento, rasgo de sentido histórico perfectamente razonable, pues quizá ninguna otra de las grandes ciudades ganadas desde un principio para la causa nacional actuó con más espíritu de fe en lo providencial y menos garantía de organización y recursos humanos.

La Academia decidirá con su alto criterio.

MANUEL GÓMEZ-MORENO.

Madrid, 18 de febrero 1944.

Aprobado por la Academia en sesión de 25 de febrero.